



Minipráctica profesional del Bachillerato en la Enseñanza del Inglés (BEI), Universidad Nacional (UNA): aprendizaje con personas adultas mayores

Professional Micro-Teaching in the Bachelor's
Degree in English Teaching, Universidad
Nacional (UNA): Learning with Senior Citizens

Recibido: 27 de setiembre de 2024. Aprobado: 21 de mayo de 2025

<https://doi.org/10.15359/rep.20-1.11>

Priscilla Carranza-Marchena¹

Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

priscilla.carranza.marchena@una.ac.cr

Giannina Seravalli-Monge³

Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

giannina.seravalli.monge@una.cr

Laura Murillo-Quesada²

Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

laura.murillo.quesada@una.ac.cr

- 1 Magíster en Educación con énfasis en Aprendizaje del Inglés y magíster en Educación con énfasis en Docencia Universitaria, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Académica de la División de Educología (DE) y la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (ELCL), Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. <https://orcid.org/0000-0002-0742-7328>
- 2 Profesora del Bachillerato en la Enseñanza del Inglés, Universidad Nacional de Costa Rica. Posee un título de Licenciatura en la Enseñanza del Inglés, Universidad de Costa Rica, y de Maestría en Educación con énfasis en la Enseñanza del Inglés. Desde hace más de 10 años, colabora con la División de Educología (DE) del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), donde imparte cursos pedagógicos dirigidos a la formación inicial de docentes de inglés como lengua extranjera. Ha sido integrante activa de la Comisión de Gestión de la Calidad del Bachillerato en la Enseñanza del Inglés durante la última década, al contribuir en los procesos de reacreditación del programa. Actualmente, se desempeña como coordinadora de las carreras de enseñanza de la División de Educología. <https://orcid.org/0000-0002-6908-202X>
- 3 Académica de los cursos pedagógicos en la Enseñanza del Inglés, División de Educología. Investigadora en el proyecto *Perfiles, dinámicas y desafíos de la educación costarricense*, CIDE, UNA. Doctora en Desarrollo Curricular de la UNIPEM, con más de 27 años de experiencia. <https://orcid.org/0000-0002-7028-5801>

RESUMEN



Este artículo presenta una sistematización de la experiencia denominada “minipráctica profesional”, actividad desarrollada por el estudiantado del Bachillerato en la Enseñanza del Inglés, Universidad Nacional, Costa Rica, Campus Omar Dengo, la cual, a lo largo de diez años, se ha convertido en un proyecto exitoso, valioso y significativo tanto para el alumnado en formación como para las personas adultas mayores que han sido parte de los talleres de inglés impartidos cada ciclo. La estrategia metodológica del estudio siguió un enfoque fenomenológico y el instrumento aplicado fue de tipo mixto, entre preguntas abiertas y cerradas, con siete secciones referentes a información personal y demográfica; actitudes del grupo de estudiantes-profesores; manejo de clase; uso del lenguaje; utilización de materiales; formas de enseñar y características de las actividades desarrolladas; fortalezas y aspectos por mejorar. Los datos recabados permitieron concluir que la minipráctica se ha consolidado como un proyecto esencial para el desarrollo de habilidades docentes en el estudiantado, desde el aprendizaje en servicio, a la vez que las personas adultas mayores participantes han percibido un impacto positivo. Esta es una población vulnerabilizada que generalmente no cuenta con acceso a espacios educativos de calidad y, específicamente, adecuados a sus necesidades.

Palabras clave: Aprendizaje en servicio, enseñanza del inglés, formación de docentes, práctica profesional.



ABSTRACT

This paper presents the systematization of the experience called “professional micro-teaching,” an activity that has been carried out non-stop over a decade with the student population of the Bachelor’s Degree in English Teaching at Universidad Nacional, Costa Rica, Omar Dengo Campus and which has become an essential, successful, and significant project for the students in training as well as for the senior citizens who have been part of the English workshops taught each cycle. The methodological strategy was based on a phenomenological approach, and the instrument administered was mixed, so it included close and open-ended questions, and seven different sections related to personal and demographic information; attitudes of the students in training; classroom management; language use; materials and resources utilized; teaching methodology and characteristics of the activities implemented; strengths and areas of improvement. The information gathered shows that throughout time, the micro-teaching has been a relevant in-service learning process for the development of teaching skills in the students in training, which, in turn, has also positively impacted a vulnerable population that generally does not have access to educational settings tailored to their specific needs.

Keywords: English teaching, in-service learning, practicum, teacher training



Introducción

El Bachillerato en la Enseñanza del Inglés (BEI) es una carrera compartida entre la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (ELCL) y la División de Educología (DED), adscrita al Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), de la UNA, específicamente, en el Campus Omar Dengo. La minipráctica profesional es una experiencia pedagógica llevada a cabo con el estudiantado que cursa dicho bachillerato, durante su segundo año de carrera, desde el 2014. Este artículo presenta y describe los aportes brindados tanto a la población estudiantil en formación como a las personas adultas mayores que conforman los talleres de inglés impartidos cada ciclo. La premisa del aprendizaje en servicio ha guiado al profesorado a cargo de los cursos Didáctica y Currículum y Planeamiento Didáctico para el Aprendizaje del Inglés a mediar este proceso, de modo tal que el estudiantado cuente con la posibilidad de acercarse a un contexto y a una población educativa particular desde su segundo año de formación docente.

Con base en los datos recabados en el estudio, son muchos los beneficios obtenidos tanto para la población participante como para el alumnado en formación. Por una parte, el estudiantado-docente ha asumido su responsabilidad en la mediación de los procesos de enseñanza y aprendizaje tanto propios como de los participantes, al igual que ha recibido realimentación constante del profesorado universitario a cargo de la experiencia, lo que ha afianzado sus habilidades profesionales y ha promovido el desarrollo

de destrezas blandas adecuadas para trabajar con personas adultas mayores. Por otra parte, las personas adultas mayores que han asistido a los talleres no solamente han aprendido del idioma inglés, si no que han sido parte de grupos con los cuales comparten intereses en común y experiencias que han conllevado desarrollar vínculos de amistad, en los cuales la motivación ha permeado el aprendizaje y se ha robustecido la confianza, la interacción, la socialización y el disfrute.

Antecedentes

A través de los años, las miniprácticas profesionales se han consolidado como una experiencia de campo reflexiva que lleva al estudiantado a dar sus primeros pasos en la enseñanza y en construir su formación docente. Un claro ejemplo de estas oportunidades de crecimiento es la actividad académica llamada Prácticas Docentes en Entornos Comunitarios, perteneciente a la Escuela de Secretariado Profesional y a la División de Educología, la cual permite que el alumnado del Bachillerato en Educación Comercial ofrezca cursos en alfabetización digital para poblaciones tanto adultas como adultas mayores y así lleva a cabo sus prácticas docentes (Escuela de Secretariado Profesional, 2025).

Por su parte, Camus-Camus y Vergara-Núñez (2023) concluyen que ese “primer proceso de inserción en la realidad escolar genera procesos reflexivos donde el estudiantado cuestiona sus conocimientos previos respecto del rol docente y del sistema educativo” (p. 9). Esto genera en el estudiantado-docente el desarrollo de habilidades cognitivas asociadas a la comunicación oportuna, resolución de problemas y toma de decisiones, surgidas de la situación de contacto real.



Otro ejemplo de los beneficios de las prácticas profesionales en la consolidación del perfil de egreso es el presentado por la Universidad de Zulia en Venezuela, con respecto al del bibliotecólogo y archivólogo. Así lo indican Peña *et al.* (2016), en su estudio, al mencionar que

En las prácticas profesionales se pueden identificar sus [estudiantes] debilidades, autodescubrir áreas de acción profesional en las que destacan, reconocer mejores prácticas en otros colegas y crear vínculos laborales previos al egreso. Todo ello redundando en el mejoramiento de su perfil de egreso y le posiciona ventajosamente como futuro profesional. (p. 229)

En nuestro contexto, el estudiantado realiza la minipráctica profesional de inglés trabajando en torno al aprendizaje y a la aplicación de metodologías innovadoras, lo que se traduce en el estudio de diversos modelos, fundamentos, principios, estrategias, técnicas y en el desarrollo de prácticas de clase variadas. Lo anterior posibilita que el alumnado amplíe sus conocimientos previos en cuanto a la enseñanza y al aprendizaje, al igual que construya nuevos andamiajes cognitivos relacionados con la mediación del idioma inglés, al tener la posibilidad de contrastar la teoría con la práctica. Es de dicho modo como, en la evaluación, se establece el rubro de minipráctica profesional, uno de los componentes con mayor peso a lo largo de los cursos. Por esta razón, el estudiantado participa y trabaja activamente en el desarrollo presencial de lecciones; el diseño y la elaboración de planeamientos; la confección de recursos y materiales didácticos tanto físicos como digitales para apoyar su propia mediación. Valorar esta experiencia se logra mediante un portafolio digital que incluye las evidencias correspondientes.

Cabe señalar que, desde el 2006, el BEI es una carrera acreditada ante el Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior (SINAES),

Costa Rica; no obstante, durante el proceso de reacreditación del BEI 2011-2016, se encontró como debilidad la carencia de oportunidades para trabajar con poblaciones reales antes de realizar la Práctica Supervisada, la cual está ubicada en el primer ciclo, del cuarto y último año de carrera. Por esta razón, a partir del 2014, se toma la decisión de incluir la experiencia de la minipráctica profesional en los primeros niveles de formación docente.

La población seleccionada en ese momento corresponde a personas adultas mayores que quisieran ser partícipes de los talleres de inglés, durante ocho semanas. Inicialmente, los grupos tenían alrededor de cinco o seis personas; hoy, estos mismos talleres han tenido hasta veinte participantes. La primera población de estudiantes en formación docente que recibió a las personas adultas mayores tenía bastantes dudas y temores, al ser la primera experiencia de este tipo que se desarrollaba. Sin embargo, con el acompañamiento docente apropiado, tanto el estudiantado-docente como el participante se dieron cuenta de la vivencia tan enriquecedora que tuvieron, por lo que esta actividad se ha convertido en una punta de lanza para el aprendizaje en servicio, donde la población discente es partícipe en la construcción de su aprendizaje.

Con base en dichas premisas y desde la mediación educativa, las personas docentes universitarias junto con el estudiantado en formación diseñaron tres talleres de inglés básico conversacional para las personas adultas participantes. La minipráctica, en particular, se enfoca en el trabajo con poblaciones de personas adultas mayores, en su mayoría, residentes en distintas zonas de la provincia de Heredia, Costa Rica, quienes, en muchos de los casos, son contactados por el mismo estudiantado del curso o quienes ya han sido participantes de los talleres y desean continuar asistiendo para reforzar sus aprendizajes o retomar su proceso. La logística y organización de los talleres de inglés se trabaja tomando en cuenta las posibilidades horarias



del estudiantado-docente de lunes a viernes, en bloques de tres horas por semana, con 15 minutos de receso.

Las personas adultas mayores que asisten a los talleres de inglés, como requisito, deben tener 60 años o más y contar con disponibilidad horaria para presentarse a clase, ya sea en las mañanas o tardes. Por lo general, la población adulta mayor mantiene comunicación a través de un grupo de WhatsApp con el estudiantado-docente. Para el desarrollo de las lecciones, las personas académicas del curso se encargan de solicitar las aulas o espacios físicos adecuados (como las salas de la biblioteca) disponibles dentro del CIDE, para que el estudiantado-docente pueda impartir sus lecciones. Adicionalmente, la población discente cuenta con acceso a dispositivos tecnológicos como laptops, proyectores y parlantes, los cuales son brindados por la DED y resultan medios esenciales para apoyar su mediación; vale la pena señalar que la Biblioteca Especializada en Educación del CIDE posee gran cantidad de recursos didácticos (juegos, materiales en inglés, posters, entre otros) que el estudiante-docente utiliza para apoyar las lecciones.

Una de las tareas más relevantes de la persona académica a cargo de los cursos Didáctica y Currículum y Planeamiento Didáctico para el Aprendizaje del Inglés consiste en realizar observaciones a los diferentes grupos con los que trabaja el estudiantado-docente, sobre el desarrollo de las lecciones; el objetivo principal es realimentar formativamente el rendimiento de la población discente-docente con respecto a la mediación empleada y su desempeño. Por otro lado, la persona académica de los cursos debe revisar y avalar los planes de lección elaborados por el estudiantado-docente previos a su aplicación; es así como esta persona ejerce su función de formador de formadores.

Referentes teóricos

Formación de formadores

La DED, como instancia universitaria comprometida con la educación, ha promovido y sigue fomentado el desarrollo de diversas actividades formativas que permitan alcanzar calidad educativa a través de prácticas transformadoras que respondan a los desafíos educativos y sociales contemporáneos. En palabras de **Vaillant y Marcelo (2021)**, “La formación inicial del profesorado de educación básica y media tiene el enorme compromiso de crear las condiciones para que los docentes que se integren en el sistema educativo posean las competencias necesarias para desenvolverse adecuadamente en el complejo mundo de la enseñanza” (p. 56).

En este sentido y desde una visión de mejora en cuanto a experiencias de aprendizaje, nace la minipráctica de inglés con adultos mayores, la cual busca ser ese espacio de enseñanza y aprendizaje para que el estudiantado en formación pueda desarrollar sus competencias docentes y lingüísticas. Además, se ofrece un acompañamiento mediante sesiones de realimentación, lo que permite al estudiantado reflexionar sobre sus habilidades docentes y le ayudará tanto a fortalecer como a perfeccionar aquellas competencias que lo requieran. Al respecto, es importante acotar el valor de la persona formadora de formadores; es un líder educativo y quien promueve la construcción de conocimientos pedagógicos, el desarrollo de competencias docentes y las diversas destrezas vinculadas a la enseñanza. Al respecto, **Nicoletti (2014)** afirma que

La formación de formadores suele estar asociada generalmente con la formación de docentes y profesores de los distintos niveles educativos.



Sin embargo, siendo éste un campo preferente en la formación continua, no se limita exclusivamente a ella. Muchas organizaciones y empresas, ya desde hace un tiempo, encuentran en la formación de formadores espacios de interacción y crecimiento institucional, así como escenarios que facilitan la motivación y aprendizaje de los agentes que componen dichos organismos. (p. 52)

Por ende, el trabajo en equipo entre las personas académicas quienes imparten los cursos Didáctica y Curriculum y Planeamiento Didáctico para el Aprendizaje del Inglés es esencial para guiar los procesos formativos del estudiantado-docente a cargo de estas miniprácticas. Además, trayendo a colación lo que menciona Nicoletti (2014), no solo el estudiantado se beneficia de estos procesos de andamiaje, la persona docente también tiene su espacio para trabajar y reflexionar sobre su propia práctica, su espacio generador de trabajo colaborativo; para inspirarse y reencontrarse con sus raíces docentes.

Acercamiento práctico al contexto educativo

El contexto educativo es, sin duda alguna, un espacio que presenta múltiples variables; es heterogéneo, situado y desafiante, por mencionar algunas. Muy probablemente habrá espacios irrepetibles de un lugar a otro. Por esta razón, es fundamental que el estudiantado en formación cuente con la oportunidad de acercarse al entorno educativo desde etapas muy tempranas, de modo tal que pueda ir construyendo y reflexionando sobre su acción docente y su práctica pedagógica. En esta misma línea, Sanjurjo (2005) menciona:

Desde la racionalidad crítica, tanto la práctica como la teoría son construcciones sociales que se llevan a cabo en contextos concretos... La articulación teoría-práctica no sólo persigue la comprensión y la

interpretación, sino también la toma de conciencia de las condiciones reales y los contextos que posibilitarán la acción para el cambio. (p. 23)

Por tal motivo, para el estudiantado-docente, la experiencia de la mini-práctica representa la posibilidad de ir contrastando, comprendiendo e interpretando ese cúmulo de información teórica con el actuar práctico; de esta manera, el acercamiento al contexto educativo permite realimentarse de las experiencias reales y particulares presentadas en el salón de clase.

Continuando con la importancia del acercamiento práctico al contexto educativo, Sanjurjo (2009) expone que la práctica docente es una construcción subjetiva, personal, desarrollada por “trayectos”; estos son “la biografía escolar, la formación inicial, los procesos de socialización profesional y el desarrollo profesional” (p. 37). Cada una de estas etapas tendrá una alta o baja incidencia en nuestro futuro actuar como persona docente. Interesa, para el propósito de esta experiencia, prestar atención a la biografía escolar y a la formación inicial. La primera se considera de alta incidencia, debido a que son las experiencias propias de aprendizaje del yo estudiante. De acuerdo con Caporossi (2009), “son generalmente saberes fuertes, resistentes al cambio, porque fueron aprendidos vivencialmente y sin mediación crítica” (p. 114). La formación inicial, por su parte, se presenta como un trayecto de baja incidencia; no por ello es menos importante, ya que implica aprendizajes recibidos de forma intencionada y sistemática, que conducen al análisis y la reflexión de la biografía escolar, con el fin de hacer visibles esas creencias y supuestos (Sanjurjo, 2009).

Siguiendo lo planteado, la formación inicial marca un momento clave en el trayecto formativo y, en este punto, se empieza a desarrollar ese aprendizaje metacognitivo en la futura persona docente y se comienza a tomar conciencia tanto de sus propios métodos para aprender como



de los procesos para enseñar. Por ejemplo, durante la minipráctica, con frecuencia se escucha decir al estudiantado-docente cuáles estrategias de aprendizaje o prácticas desean replicar y cuáles no repetirán porque no fueron significativas.

Aprendizaje en servicio

Un elemento fundamental para el desarrollo de habilidades sociales, cívicas y profesionales con compromiso ético y responsabilidad social lo representa el aprendizaje en servicio (ApS). Además de comprometerse con su propio trabajo académico, el ApS permite aplicar conocimientos teóricos en situaciones reales, con la participación activa de la comunidad seleccionada. En esta propuesta educativa, las personas estudiantes desarrollan competencias colaborativas y para la resolución de problemas. También, logran desarrollar conciencia vocacional, sensibilidad moral y autonomía; en esta línea de pensamiento, *Gijón (2015)* añade que “[ApS] suele favorecer la motivación para el estudio, aumenta la autoestima y las expectativas personales, y hace más realistas y esperanzados a los participantes” (p. 24).

Martín (2015) menciona que un proyecto de ApS es complejo de articular y se caracteriza por tres elementos dinamizadores: necesidades, servicio y aprendizaje. El primero requiere una mirada crítica al entorno, con el propósito de detectar una necesidad social, “aquellas situaciones que, pese a no ser extremadamente carenciales, son mejorables y que permiten cambios que beneficiarían a la comunidad o incrementarían la calidad de vida de algunas personas” (*Martín, 2015, p. 31*). En el caso particular de la minipráctica, la necesidad social identificada fueron las personas adultas mayores de la provincia de Heredia y cantones vecinos, quienes tenían pocas oportunidades educativas para aprender inglés con sus pares.

Aunado a la necesidad social, viene el servicio. Este implica acción, movilización, compromiso y reflexión para buscar contribuir a la mejora de esa necesidad. Nuevamente, en el caso de la minipráctica, existe una organización y logística compleja que involucra tareas específicas para cada uno de los participantes, estudiantes-profesores, estudiantes (adultos(as) mayores), personas docentes titulares y personal administrativo. Incluye un trabajo constante de planificación de lecciones, acompañamiento, evaluación y reflexión, a lo largo de las ocho semanas en las que se realizan los talleres. Al respecto, **Martín (2015)** resalta:

Un servicio es complejo si se exige a los chicos y chicas la realización de tareas diversas que les permitan activar distintas competencias y un nivel de dedicación importante. A diferencia de la complejidad, el sentido social no pone acento en la actividad en sí misma, sino en cuán significativa resulta para quien la realiza y el impacto que tiene en la comunidad. (p. 37)

Este sentido social y de valía que menciona **Martín (2015)** se refleja en el grupo de estudiantes-profesores quienes asumen con responsabilidad y compromiso su rol docente más su sentido cívico para con la comunidad de personas adultas mayores.

El tercer elemento del ApS es el aprendizaje. Evidentemente, la minipráctica representa ese contexto real de aprendizaje, donde el estudiantado en formación pone en práctica sus conocimientos, competencias, habilidades y valores para enseñar a las personas adultas mayores el idioma inglés. Se convierte en un aprendizaje vivencial, consciente y reflexivo que ocurre cuando aún se está en el proceso inicial de formación; estas experiencias tendrán su cuota de incidencia en la percepción y práctica pedagógica de la futura persona docente.



Finalmente, es importante citar los seis aspectos que validan esta relación de necesidades, aprendizaje y servicio, de acuerdo con la autora:

1. La experiencia es el motor de aprendizaje...
2. Se aprende a partir de un tratamiento interdisciplinar de los temas...
3. Los aprendizajes se adquieren con la ayuda de terceros...
4. Los aprendizajes resultan del ejercicio de la creatividad y la imaginación...
5. Se aprende desarrollando competencias...
6. Las preguntas y no las soluciones movilizan los aprendizajes... (Martín, 2015, pp. 40-41)

Entonces, la minipráctica en sí misma se convierte en toda una fuente de aprendizaje, por medio de la cual estudiantes-docentes y adultos mayores aprenden unos de otros; el conocimiento no se ve aislado, se fusiona con otros saberes, otras competencias para resolver con creatividad y pericia los problemas que se presentan.

Educación de personas adultas mayores

La formación de personas mayores está permeada por gran diversidad de variables, las cuales, si son atendidas de forma eficaz, pueden convertirse en grandes aliadas en la enseñanza y el aprendizaje; esta población, por lo general, tiene un amplio bagaje cognitivo, cultural, laboral, social, entre otros. Dicho cúmulo de conocimiento deviene de sus experiencias previas, esas que, al ser tomadas en cuenta durante la mediación pedagógica, pueden generar conexiones importantes entre el conocimiento previo y el nuevo (García 2007). La condición de persona adulta posibilita al estudiantado desarrollar altos niveles de interés y autonomía hacia las actividades realizadas

en clase, lo que permite desarrollar estrategias propias, así como gestionar su aprendizaje de forma exitosa y autosatisfactoria. *García (2007)* afirma que

La educación tradicional, sin lugar a dudas, está en deuda con las personas mayores y estos se rebelan también aquí, dejando atrás el concepto de “pasivos”, al buscar y propiciar nuevas formas de enseñanza, las que se inscriben como educación para la actividad, educación a lo largo de la vida; nuevas estructuras en las que cuentan los espacios donde crecer, crear y recrear, comunicarse, transmitir sus experiencias, continuar con la formación personal, aprendiendo y enseñando. (p. 52)

La minipráctica, por su parte, no solamente busca la enseñanza del inglés como lengua meta, sino que también se ha convertido en un espacio en el cual las personas adultas mayores comparten experiencias, disfrutan de las actividades de clase, estrechan lazos de amistad, al tiempo que aprenden el idioma. En este sentido, *da Silva y Andressa (2015)* aseguran que

la educación ocupa papel fundamental en la formación crítica del mayor, para que tenga condiciones de mantenerse activo y consciente de su propia vejez. Es por medio de la acción pedagógica que se brinda la oportunidad de una mayor inserción social. (p. 11)

Históricamente, como sucede en Costa Rica y alrededor del mundo, las políticas educativas y sociales se enfocan mayoritariamente en la formación de niños, niñas y adolescentes, no así en la población adulta mayor, lo que ha consolidado, lamentablemente, estereotipos y prejuicios acerca de esta etapa de vida (*García 2007*). Sin embargo, la educación debe estar presente y ser accesible para todos los grupos etarios; así se contribuye al aprendizaje y desarrollo de nuevas destrezas que ayuden a mantener esta



población activa y aportando tanto sus conocimientos como experiencias en contextos educativos. La DED y las personas académicas a cargo de la minipráctica han asumido un compromiso con la educación permanente, al brindar un espacio que apoya y potencia el aprendizaje en la población adulta mayor, especialmente, al tratarse del inglés, *lingua franca*, la cual permitirá el acercamiento con otras culturas, la posibilidad de relacionarse y de viajar con conocimientos que promuevan intercambios básicos en el idioma, la lectura de textos auténticos (menús en restaurantes, letreros en lugares turísticos, anuncios televisivos o en redes sociales con vocabulario sencillo pero frecuente del idioma), entre otros, lo que acerca y mantiene a esta comunidad mucho más activa y la hace sentir parte de su entorno.

Estrategia metodológica

Siguiendo un método de análisis cualitativo y fenomenológico, se diseñó un instrumento para llevar a cabo una valoración de la experiencia de la población adulta mayor durante el 2023. A través de la metodología cualitativa, “la investigación produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo y Castaño, 2002, p. 7). De acuerdo con Fuster (2019), “la fenomenología conduce a encontrar la relación entre la objetividad y subjetividad, que se presenta en cada instante de la experiencia humana” (p. 205). Este enfoque metodológico propicia apreciar la vida y los fenómenos a través de la percepción de los otros, lo que favorece el estudio de las experiencias de vida, respecto de un fenómeno determinado.

El instrumento aplicado fue de tipo mixto con preguntas abiertas y cerradas, con siete secciones, las cuales fueron extraídas de las categorías de análisis definidas para este estudio:

- a. Información demográfica.
- b. Actitudes profesionales del grupo de estudiantes en formación.
- c. Manejo de la clase.
- d. Uso de la lengua extranjera.
- e. Uso de materiales.
- f. Formas de enseñar.
- g. Fortalezas y debilidades de la experiencia educativa.

Una vez obtenida la información, se procedió a agruparla en las categorías mencionadas, para su respectiva comprensión y posterior discusión. El cuestionario se administró vía formularios de Google y de manera impresa para la población participante que así lo requirió. En la primera parte del instrumento, la información personal recabada se trató de manera muy discreta para ser utilizada como parte de las bases de datos. La segunda sección del instrumento, actitudes profesionales del grupo de estudiantes-profesores, presentó una tabla de frecuencia (siempre, a veces y nunca) en la que se indaga acerca de la disposición docente en cuanto al a) respeto, b) entusiasmo, c) buena actitud hacia la población estudiantil, d) motivación para la participación de las personas estudiantes, e) puntualidad al llegar a la clase y f) preparación con las actividades y materiales antes de iniciar la lección.

La tercera parte se enfocó en el manejo de clase en cuanto a las instrucciones brindadas durante cada sesión, si estas fueron a) claras, b) puntuales y c) concisas; además, se presenta una escala de frecuencia con las categorías: siempre, a veces y nunca. La cuarta sección del instrumento se refirió al uso del lenguaje; estos insumos son tomados en cuenta por el cuerpo académico para generar y promover prácticas educativas que ayuden al estudiantado a mejorar, con base en a) la utilización de la lengua meta durante las sesiones, b) el uso del idioma materno, c) la proyección de la voz al comunicarse con la clase y d) la oportunidad brindada para utilizar el idioma inglés en la clase.



Al igual que en la sección anterior, para la tercera, cuarta, y quinta parte, se utilizó una escala de frecuencia (siempre, a veces y nunca).

La sección número cinco indagó acerca del uso de materiales durante las lecciones, esto respecto a la utilización de a) equipo tecnológico para apoyar la clase, b) prácticas escritas del tema en estudio, c) prácticas orales del tema en estudio y d) elaboración de material ilustrativo para apoyar las clases. La sexta sección se refirió a las formas de enseñar y a las características de las actividades realizadas en clase: a) variadas, b) ordenadas, c) dinámicas y d) entretenidas, así como trató las características de la presentación de un tema nuevo: a) llamativo, b) claro y c) motivador, sin dejar de lado los comentarios adicionales respectivos. La sección número siete del instrumento denominada “fortalezas y aspectos por mejorar de la experiencia educativa” se compone de tres preguntas abiertas: a) sugerencias para que el estudiantado-docente pueda mejorar su praxis pedagógica, b) contribución de los talleres de inglés en términos personales y profesionales al participar de la experiencia y c) aspectos positivos de esta actividad educativa.

Esta recolección informativa se efectuó en noviembre de 2023 y participó un total de 45 estudiantes, con edades entre 37 y 83 años, con una mayor concentración en adultos de 60, 64 y 66. Todas las personas participantes respondieron voluntariamente el instrumento. Las académicas a cargo de los cursos universitarios visitaron las aulas y solicitaron al estudiantado-docente salir del recinto mientras los adultos y las adultas mayores respondían el instrumento, con el fin de generar un ambiente libre de cualquier presión académica o emocional hacia la población participante. El llenado del instrumento tuvo como propósito principal recolectar información con respecto al desempeño del estudiantado en formación. Estos datos también constituyen un pilar fundamental, ya que permiten el análisis cualitativo de las respuestas provistas, con el objetivo de mejorar la formación docente

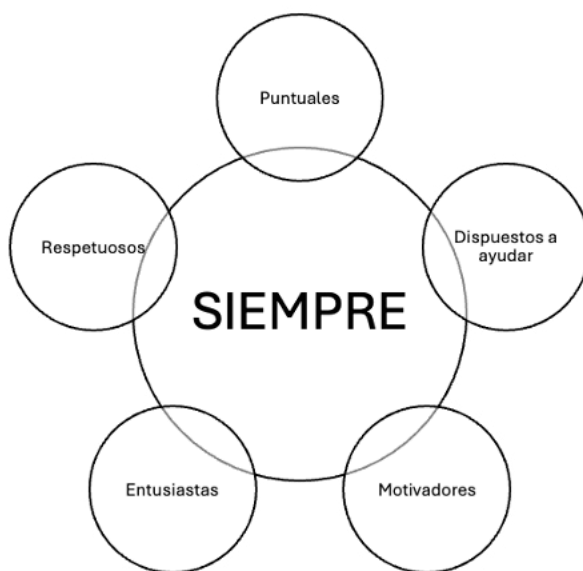
del estudiantado, al igual que el trabajo que la DED realiza como Unidad Académica (UA) hacia la comunidad civil.

Resultados y discusión

Las opiniones recabadas realmente muestran un impacto positivo en las personas participantes de dichos talleres, percepciones que pueden ser visualizadas a través de las siguientes figuras y tablas. En la figura 1, la totalidad de la población participante indicó “siempre” en cada uno de los aspectos presentados, lo que demuestra una actitud positiva por parte del estudiantado-docente, ya que siempre se caracterizó por ser entusiasta, respetuoso, puntual, motivado y dispuesto a ayudar. Ciertamente, este es un excelente indicador de los aprendizajes del estudiantado en formación de los cursos y muestra de que posee una apertura emocional y profesional, la cual le permite desempeñarse de forma adecuada en este contexto educativo y con esta población en particular. Otro aspecto relevante en la información brindada por los participantes y las participantes se refiere a la mediación empleada: el manejo de clase y el saber dar instrucciones.



Figura 1
Actitudes profesionales del grupo de personas estudiantes-docentes



Nota: Elaboración propia.

Con respecto al manejo de clase e instrucciones brindadas por el estudiantado en formación docente, los resultados obtenidos muestran que un 80 %, es decir, la mayoría de participantes está de acuerdo con que las instrucciones fueron “siempre” claras, puntuales y precisas; solamente un 20 % indicó el criterio de “a veces”. Por otro lado, el 80 % de la población opinó que las clases siempre fueron preparadas y organizadas. Una vez más, los datos recabados muestran que el estudiantado comprende cuán esencial es proporcionar instrucciones adecuadamente para que sus discentes puedan trabajar de forma efectiva en las actividades de clase en el idioma inglés.

En un tercer apartado del instrumento, los resultados obtenidos mostraron que un 80 % de los adultos mayores consideraron que el estudiantado en formación “siempre” desarrolló una mediación pedagógica, en la cual el uso de la lengua meta fue alto y constantemente fomentado. Por otro lado, solamente 20 % de los encuestados indicó que los criterios referentes al uso del lenguaje fueron “a veces” cumplidos. En la tabla 1, se pueden observar las sugerencias realizadas, con el fin de mejorar la experiencia educativa.

Tabla 1

Sugerencias para la mejora de la experiencia educativa

-
1. Hablar en un tono de voz más alto.
 2. Explicar más despacio.
 3. Utilizar más técnicas para el manejo de grupo.
 4. Realizar más actividades de producción oral.
 5. Enfatizar en la pronunciación.
 6. Atención más individualizada.
 7. Adaptar las actividades según el nivel del taller.
 8. Promover el uso del inglés entre el estudiantado.
 9. Manejar una lista de vocabulario frecuente.
-

Nota: Elaboración propia.

La tabla 1 proporciona información muy valiosa para el análisis de la mediación pedagógica del estudiantado-docente; en esta línea de pensamiento, Nicoletti (2014) afirma que

La formación de formadores en un marco de búsqueda constante de la calidad demanda el replanteo y estudio de los diseños curriculares que la determinan, así como de la metodología de trabajo utilizada, destacando procesos de innovación formativa destinados a producir un conocimiento que impacte positivamente en su entorno de intervención. (p. 51)



Es por esta razón que el profesorado a cargo de dirigir al estudiantado en formación retoma constantemente los comentarios e insumos recibidos por parte de la población participante de los talleres, para así propiciar espacios de reflexión que conlleven a mejorar la calidad de las lecciones impartidas y a consolidar prácticas pedagógicas mucho más efectivas y significativas.

La tabla 2 refleja los beneficios que la población participante obtiene, los cuales, en su mayoría, no están únicamente relacionados con el aprendizaje de una lengua extranjera, sino que también denotan emociones positivas que contribuyen a mejorar su calidad de vida; tal como lo menciona **García (2007)**:

Las personas mayores encuentran a través de ella, nuevas formas de organizar su tiempo, no para ocuparlo solamente ni menos para “matarlo”, sino buscando una nueva actitud de vida que le proporcione gratificaciones, enriquecimiento personal, solidez, a través de la actividad, el intercambio, y la formación. (p. 55)

Tabla 2

Beneficios identificados por las personas adultas mayores al participar en los talleres de inglés

-
1. Aprendizajes nuevos en el idioma.
 2. Confianza, motivación, y seguridad.
 3. Activación del cerebro.
 4. Disfrute, interacción y socialización con personas del mismo grupo etario.
 5. Sentimiento de productividad y logro.
 6. Imagen positiva ante la familia y amistades.
-

Nota: Elaboración propia.

La formación docente pretende, sin duda alguna, propiciar espacios para la construcción de aprendizajes en torno a diferentes poblaciones y contextos educativos. Igualmente, busca trabajar en enfoques innovadores que permitan tener una visión amplia en cuanto a aquellos fundamentos y principios esenciales para mediar aprendizajes de forma efectiva y significativa, siempre tomando en cuenta las características de la población con la cual se trabaja. El conocimiento teórico de enfoques, métodos, estrategias, técnicas y prácticas pedagógicas es primordial; no obstante, las decisiones académicas e informadas que el estudiantado-docente toma deben estar fundamentadas tanto teóricamente como basadas en las características particulares de la población que se atiende.

Los talleres de inglés han tenido un alcance favorable en los niveles personal y profesional, lo cual posibilita que las personas adultas mayores gocen de actividades y tareas que les ayudan a mantenerse activas y a sentirse partícipes de la sociedad (ver tabla 3).

Tabla 3

Desarrollo personal y profesional

Motivación para continuar aprendiendo.
Crecimiento académico.
Confianza y seguridad.
Oportunidad de aplicar conocimientos con personas extranjeras.
Aprendizaje de vocabulario nuevo.
Desarrollo de amistades dentro del grupo.
Realización personal y sentimiento de superación.

Nota: Elaboración propia.



De acuerdo con **García (2007)**, las percepciones de los adultos y de las adultas mayores con respecto al desarrollo personal y profesional, obtenidas a través de los talleres de inglés, transforman el imaginario social hacia la búsqueda de la reinserción y del refuerzo de actitudes que validan tanto los aportes como las experiencias de las personas ciudadanas de oro.

La pregunta final del instrumento consultó si la persona estaría interesada en formar parte de algún otro taller de inglés, a lo cual el 100 % señaló que sí, ya que consideró cada clase de gran utilidad. Es importante recalcar que las personas adultas mayores no siempre cuentan con espacios de aprendizaje en el idioma inglés que estén diseñados y preparados específicamente para cumplir con las características de esta población. Por ende, esta experiencia educativa es una oportunidad para todas aquellas personas que desean aprender el idioma en un contexto educativo particularmente adecuado a su edad y a sus necesidades académicas, en el cual tienen la posibilidad de compartir con personas de su mismo grupo etario, iniciar amistades y estrechar lazos con pares que comparten intereses y hasta experiencias en común.

Conclusiones

Los talleres de inglés han demostrado tener un impacto positivo tanto en el estudiantado en formación docente como en las personas participantes de estos. Esto se ha evidenciado a través de las respuestas recabadas en la población encuestada, que ha demostrado gran entusiasmo por aprender, ser parte de los diferentes grupos de adultos mayores y continuar participando de esta experiencia educativa. Adicionalmente, ha creado espacios para compartir con pares; externar experiencias de vida; entablar conversaciones y desarrollar amistades; generar cambios positivos en la rutina diaria; y principalmente, lograr que esta población se sienta tomada en cuenta, útil y con voz para seguir aportando a quienes les rodean.

Las personas adultas mayores, por lo general, son una población sensible y, en muchas ocasiones, invisibilizada socialmente. Mediante esta experiencia educativa de extensión, la DED ha propiciado un acercamiento con ese sector social, promoviendo espacios y oportunidades para que esté en contacto con el estudio del inglés y conforme una comunidad estudiantil que comparte el mismo grupo etario. Muchas de las opiniones recabadas muestran gran agradecimiento con la UNA por esta iniciativa, ya que, al brindar talleres de inglés, también se percibe una enorme satisfacción en las personas participantes mayores de 60 años. Ellas manifiestan que se encontraban deseosas de aprender inglés, retomar sueños, mejorar su estado de ánimo y su calidad de vida.

Desde la perspectiva del estudiantado-docente, la minipráctica ha permitido acercarse a una población que presenta diversidad de necesidades en el nivel académico y para quienes las clases de inglés deben ser planificadas cuidadosamente, tomando en cuenta los principios estudiados en los cursos y en las características del grupo particular que se atiende. Indudablemente, el planeamiento de las lecciones requiere un análisis crítico, profundo y reflexivo que permita desarrollar una mediación adecuada y significativa. Al trabajar con personas adultas mayores, la población del BEI desarrolla habilidades académicas fundamentales, a la vez que afianza destrezas de índole emocional y blandas que, definitivamente, serán funcionales a lo largo de toda su trayectoria docente. Para propósitos futuros, se recomienda continuar realizando estudios más profundos con la información recabada en cada minipráctica, los cuales podrían incorporar observaciones de clase más frecuentes e incluso entrevistas a las personas adultas mayores participantes. Finalmente, se podrían recabar datos en cuanto a la perspectiva del estudiantado en formación.



Referencias

- Camus-Camus, J. y Vergara-Núñez, J. (2023). Consideraciones curriculares y prácticas sobre el desarrollo profesional docente en la formación inicial del profesorado. *Educare*, 27(1), 1-20. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v27n1/1409-4258-ree-27-01-133.pdf>
- Caporossi, A. (2009). La narrativa como dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes. En L. Sanjurjo (coord.), *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* (1.ª ed., pp. 107-149). Homo Sapiens Ediciones.
- da Silva, R. y Scortegagna, P. A. (2015). Universidad abierta a las personas adultas mayores: espacio de pedagogía social, educación y empoderamiento. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 1-18. <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v15i3.20672>
- Escuela de Secretariado Profesional, Universidad Nacional. (2025). *Prácticas docentes en contextos comunitarios, Carrera Educación Comercial*. <https://www.secretariado.una.ac.cr/index.php/practicas-docentes-en-contextos-comunitarios>
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- García, N. R. (2007). La educación con personas mayores en una sociedad que envejece. *Horizontes Educativos*, 12(2), 51-62. <https://www.redalyc.org/pdf/979/97917592006.pdf>
- Gijón, M. (2015). El aprendizaje servicio es una pedagogía del compromiso cívico. En J. Puig (coord.), *11 ideas clave ¿cómo realizar un proyecto de aprendizaje servicio?* (pp. 17-27). GRAÓ.
- Martín, X. (2015). El aprendizaje servicio articula tres dinanismos educativos básicos: necesidades, servicio y aprendizaje. En J. Puig (coord.), *11 ideas clave ¿cómo realizar un proyecto de aprendizaje servicio?* (pp. 29-43). GRAÓ.
- Nicoletti, J. A. (2014). Aportes para la formación de formadores. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(5), 47-58. <https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/45>
- Peña, T., Castellano, Y., Díaz, D. y Padrón, W. (2016). Las prácticas profesionales como potenciadoras del perfil de egreso: caso: Escuela de Bibliotecología y

- Archivología de La Universidad del Zulia. *Paradigma*, 37(1), 211-230. <https://ve.scielo.org/pdf/pdg/v37n1/art11.pdf>
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Sanjurjo, L. (2005). *La formación práctica de los docentes: reflexiones y acción en el aula* (1.ª ed.). Homo Sapiens Ediciones.
- Sanjurjo, L. (2009). Razones que fundamentan nuestra mirada acerca de la formación en las prácticas. En L. Sanjurjo (coord.), *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* (1.ª ed., pp. 15-43). Homo Sapiens Ediciones.
- Vaillant, D. y Marcelo, C. (2021). Formación inicial del profesorado: modelo actual y llaves para el cambio. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(4), 55-69. <https://doi.org/10.15366/reice2021.19.4.003>